

Visitar el Cementerio por la noche

Por Antolina Pastor Campos

Corrían los años cuarenta, años de posguerra, en los que los jóvenes del pueblo acusaban las calamidades que pasaron muchas familias durante los tres que duró la Guerra Civil Española. Durante esta década se sembró poco y además sobrevino una gran sequía, lo que ocasionó mucha hambre en toda España y nuestro pueblo Torrecampo; no fue menos.

Para colmo de desgracias el día 19 de mayo de 1.948, un gran pedrisco, con granizos como huevos de perdiz, arrasó todo lo que había en los campos. Como todavía era el mes de mayo y las cosechas de cereales se encontraban sin recoger, todo quedó totalmente arrasado, lo cual contribuyó a aumentar la hambruna.

Muchos jóvenes que nacieron en la época de la guerra se criaron delgados y enfermizos, adquiriendo toda clase de enfermedades.

Pepe, hijo del electricista que había entonces en el pueblo, muchacho alto y bien parecido, cayó enfermo y con un gran esfuerzo económico de sus padres lo llevaron a Madrid, pero con los escasos medios que había entonces para tratar dichas enfermedades, no pudieron curarlo y murió.

Su familia quedó desolada. Su padre “el electricista”, con gran dolor decidió poner en el lugar donde estaba enterrado una gran cruz. El día 1º de Noviembre, día de Todos los Santos, la revistió de bombillas de colores, y por la noche era cuando esta cruz lucía y brillaba con gran resplandor. En el pueblo se comentaba que era muy bonita, todos la querían ver, entonces la gente iba al cementerio por la noche. También puso unos palos altos con bombillas en la calle, para alumbrar el camino, y es que en aquella época no había farolas en las calles y el alumbrado era deficiente.

Antiguamente en Torrecampo había costum-

bre de ir al cementerio al anochecer. Se iba a encender los faroles de los seres queridos, para que durante la noche estuviera su llama viva, en aquella época éstos eran de aceite y se colocaban encima las palomillas que se prendían. Pero fue a partir del fallecimiento de Pepe, cuando el día de Todos los Santos se intensifica en el pueblo la idea de ir al cementerio por la noche y de madrugada, para ver la Cruz que ponía Manolo a su hijo todos los años, recubierta de bombillas de colores.

En la fiesta de “las gachas” que también se celebra el día de Todos los Santos, fiesta profana típica de nuestro pueblo, donde se juntan chicos y chicas para hacer gachas (comida dulce hecha a base de aceite, harina, azúcar y pan frito), también se baila y antiguamente se amenizaba con juegos para divertirse. Durante esta fiesta o al finalizar se visitaba el cementerio y en la actualidad se va más debido a estar muy alumbrado.

El visitar el cementerio por la noche y de madrugada creemos que no se hace en ningún pueblo del Valle de los Pedroches, es una costumbre típica de Torrecampo, y creo que no arraigada en otros pueblos de España. ■

